



De izq. a der.: El Director General de Asuntos Religiosos (de espaldas), Xavier Puigdollers i Noblom; la presidenta del Parlamento de Cataluña, Núria de Gispert; el secretario general del Consejo Evangélico de Cataluña (CEC), Guillem Correa; el presidente del CEC, Benjamí Planes (detrás de Correa); el secretario ejecutivo de Ferede, Mariano Blázquez; y el presidente de Ferede, Daniel Rodríguez.

([Guillem Correa](#) , 07/06/2011) El Consejo Evangélico de Cataluña está celebrando este año su **30 aniversario**

con una serie de actos, de entre los que cabe destacar el celebrado el pasado viernes. Si elevamos la mirada y tratamos de vernos a nosotros mismos desde la distancia podemos constatar que son muchas las cosas que han cambiado en estas tres décadas.

La primera que hay que destacar es el significativo aumento de la presencia y el testimonio evangélico en las ciudades y pueblos de Cataluña. El protestantismo se ha revelado como un movimiento social que sin mucho ruido ha ido haciendo mella en el seno de nuestra sociedad. En la década del 82 al 92, podemos situar el crecimiento estadístico en torno al 45%, mientras que en los últimos años ha subido hasta el 75%. Ésta es una realidad muy alejada del crecimiento que experimentaba el protestantismo en aquellos oscuros y duros años del franquismo más recalcitrante en los que casi no llegaba al 7%.

La segunda reflexión nos lleva a poner en valor el hecho de haberse dotado de una institución en la que se ha podido reunir a todas aquellas iglesias y entidades evangélicas que así lo han querido. El Consejo Evangélico siempre se ha caracterizado, tanto por su voluntad integradora como por su voluntad de apoyar, independientemente de matices o de tendencias, a toda iniciativa que naciera en el seno de la Comunidad Protestante.

La tercer observación nos deja constancia de la voluntad de este Consejo de querer trabajar en positivo, de querer construir, de querer unir en lugar de separar. Esta firmeza en buscar permanentemente puntos de encuentro ha sido, de manera creciente, valorada positivamente por el resto de la sociedad que, despacio y poco a poco, ha empezado a abrirle la puerta para dejar entrar a los protestantes en sociedad.

La cuarta aportación de esta década la tenemos en que se ha hecho camino **a la manera protestante**. Es decir: no desde una posición jerárquica, sino desde la voluntad de encontrar consenso y mutuo acuerdo. Esta característica de tomar decisiones del Consejo Ejecutivo ha marcado una forma de ser basada en el liderazgo compartido. Además de un Secretario General, el Consejo Evangélico se ha dotado de un Secretariado y de un Plenario para tomar decisiones en equipo, analizar las situaciones de manera conjunta y reflexionar juntos lo que ha sido objeto de nuestra atención.

Ahora nos espera el futuro. Es decir: el presente transformado. Es la mañana de la madurez social, del pluralismo religioso y de la visibilidad de la Comunidad Protestante.

Hasta ahora hemos existido. Ahora corresponde hacernos visibles.

Autor: [Guillem Correa](#)